

## Por el Pirineo de los cañones

Josu Mirena Granja



*El valle de Puértolas al de Ordesa; de las fuentes del río Yaga a las del Arazas; de las gargantas de Escuaín a las fajas de Ordesa... de cualquiera de estas maneras se podría haber titulado*

*el relato de esta travesía de varios días que enlaza paisajes pirenaicos majestuosos: la garganta de Escuaín, San Vicenda, Añisclo, la Fon Blanca, las fajas de la Fraucata y de las Flores o el circo de Carriata.*

*Un recorrido apartado de las rutas de los tresmiles, que profundiza en los secretos que el paisaje esconde más abajo, que busca lugares perdidos y que encuentra los viejos pasos de pastores y contrabandistas, el misterio de las gargantas, la grandiosidad de las fajas y los tozales, el encanto de los lugares solitarios...*

A la izquierda. Viejo paso acondicionado en la senda que alcanza el fondo de la garganta de Escuaín desde el pueblo de su nombre. A la derecha. Panorámica desde el Tozal de San Vicenda. Bajo las Tres Sorores se aprecia el barranco de la Fon Blanca



# De ES

### ■ ESCUAÍN El último pueblo del último valle



**P**ERDIDO en lo más lejano del alto valle de Puértolas y encaramado sobre los riscos de las gargantas, aparece entre la vegetación Escuaín. Será el punto de partida de nuestra travesía. Hoy es ya otro pueblo abandonado de los muchos que han languidecido en esta comarca del Pirineo. Sus últimos vecinos lo vendieron a un industrial ganadero catalán. Lo encontramos silencioso, con esa calma propia de lo aislado, de lo lejano a las vías de comunicación...

No estamos solos. Un guarda del Parque Nacional también ha llegado hasta aquí con su todo-terreno. Otea con los prismáticos el vuelo de unos buitres sobre el Castillo Mayor. "-¿A Torla?, tienen ustedes tres días, aunque por el fondo de las gargantas, algo más quizá..."

Entre las mismas casas del pueblo encontramos la senda que nos descenderá a lo más profundo de la garganta de Escuaín. Por increíble que parezca, en poco más de media hora estaremos en el lecho del río Yaga. El camino atraviesa primero unos viejos campos de labor abandonados y luego, tras un rellano en el que se despeja el bosque y se domina la garganta en toda su grandiosidad, cae entre las cortaduras de la margen derecha. Después aprovecha un curioso pasaje subterráneo y sigue decidido el descenso entre rocas y vegetación salvaje. Incluso en un tramo atraviesa un corte con la ayuda de unos travesaños de madera que suspenden el camino en el vacío. Por fin nos deposita en el talweg de Escuaín. Justo en la margen de enfrente confluye el violento torrente de las Fuentes de Escuaín, surgencia que se esconde unos metros más arriba.

### ■ POR LA GARGANTA DE ESCUAÍN La grandeza oculta



**A**HORA comienza otra parte de nuestra travesía. Vamos a sumirnos en las entrañas del Pirineo. Remontaremos unos 2 kilómetros de la garganta de Escuaín en su tramo medio, aproximadamente desde la confluencia del barranco de Angonés hasta la del barranco de la Garganta. Lo haremos integralmente por su mismo cauce, cosa que es posible en esta época del año, tras los deshielos primaverales.

Desde este punto hacia arriba el cañón aparece seco. Los caos de grandes bloques, las placas lisas y pulidas recalentadas por el sol, los cantos rodados sin la corriente que les dé vida, el silencio... todo se envuelve en ese ambiente desolado del Pirineo kárstico que mira al mediodía, árido y solitario. Un paisaje áspero y descarnado, abandonado por las aguas que desaparecieron en busca de otros vericuetos subterráneos.

Rematando las paredes de la garganta una vegetación selvática se hace dueña y señora. Es el aromático bosque mediterráneo. Abajo se alternan las umbrías de los estrechos con las solanas cuando el tajo se abre al cielo. Un panorama que no es tan grandioso como el de Ordesa o tan bravío como el de Añisclo, pero quizá más recóndito, más perdido. Porque la garganta de Escuaín es un mundo oculto. Corta el paisaje pero a la vez se quiere esconder en el mismo. Su cicatriz apenas es visible desde las alturas que le circundan y sin embargo resulta una de las grietas más espectaculares del Pirineo. En palabras de Lucien Briet, pionero en la divulgación de sus bellezas a principios de siglo "una formidable diaclasa abierta en plena montaña". El viajero y fotó-

# CUAÍN a TORLA



grafo francés fue el primero en recorrer el interior de la garganta en 1903, aunque su descubrimiento es justo reconocérselo al genial cartógrafo y dibujante bordelés Franz Schrader bastante antes, en 1877.

Nosotros progresamos por el mismo cauce seco. A tramos caótico, a tramos sin dificultad alguna, nos va revelando sus secretos y nos indica nuestro itinerario inconfundible. Remontándolo integralmente llegaríamos hasta las cabeceras de Gurrundué, uno de los circos más olvidados, plagado de precipicios.

Aproximadamente dos horas llevamos hundidos por Escuaín cuando tenemos que superar un caos de rocas a todo lo ancho de la garganta. Para ello es necesario subir un poco por la margen derecha y luego descender de nuevo al fondo. Más tarde se suceden algunos tramos de grandes bloques que hay que esquivar y pronto admiramos en la margen izquierda el enorme anfiteatro por el que se precipita el barranco de la Garganta, un formidable desplome de más de 50 metros. Resulta ser un circo en retroceso, fenomenal ejemplo de la erosión remontante que debe su espectacularidad a que está abovedado y a la cascada que se forma en primavera y otoño.

Por fin estamos en el Estrecho. En este tramo la garganta se estrecha hasta quedar reducida a unos pocos metros. Paredes lisas y pulidas y una profunda marmita adornan la morfología típica de los cañones del Pirineo. Ahora es necesario quitarse las botas para avanzar unos inevitables metros por el agua poco profunda. Pronto aparece la única dificultad que podríamos considerar técnica en nuestra travesía de Escuaín: dos incómodos pasos de ll sup. que aparecen consecutivamente entre grandes bloques. Aquí encontramos restos de cuerdas, sin duda de algún viejo anclaje. Una vez arriba de nuevo se ensancha el cauce.

Más adelante las paredes laterales van desapareciendo y dando paso a un bosque exuberante que se acerca hasta el fondo. En

este punto hemos de salirnos del talweg que íbamos recorriendo hasta ahora y remontar la margen derecha por una zona donde hay corrimientos de tierras. Pronto aparece un camino difuso primero y decidido después que asciende resueltamente. Pasa por una pequeña surgencia y en pleno bosque va alcanzando la zona superior, cada vez más llana. Entre hayas, la vieja senda nos dirige hacia el W, en busca de los valles altos de Escuaín, una privilegiada zona de pastos. Nuestro recorrido pasará de esta manera de un ambiente a otro: de la garganta salvaje e inquietante a la placidez de los anchos pastizales abiertos. Ambientes distintos pero de primer orden pirenaico cada uno de ellos.

## ■ DE LA GARGANTA AL PAISAJE ABIERTO Llega la tormenta



N poco más adelante y todavía en pleno bosque, un desvío a la derecha marca el comienzo del camino que retorna a Revilla por la margen izquierda. En pocos metros nos permite echar un vistazo vertiginoso desde el puente de los Mallos. Este puente, recientemente remozado, salva la garganta superior de un Yaga increíblemente encañonado, presentando una soberbia grieta de unos 5 metros de ancho y más de 50 de profundidad. Abajo, apenas se distingue la corriente furiosa entre rápidos y oscuros estrechos.

Pero nuestra ruta no pasa por ahí. Seguiremos en busca de los llanos altos de Escuaín. Pronto van apareciendo restos de añosos muros parcelarios que bordean la senda y el bosque se despeja. Todo indica que llegamos a una zona tradicionalmente humanizada para el ganado. Cruzamos el naciente cauce del barranco Cár-cil y estamos en unas amplísimas y tranquilas praderías deprimi-

das entre el cordal de Basones al Suroeste y la garganta de Escuaín al Nordeste. Más arriba en esta dirección sobresalen las Tres Marías y el circo de Gurrundué.

Las ruinas de las cabañas, las hierbas altas de los banales, la soledad... todo tiene ese sabor melancólico de lo abandonado tan habitual en esta parte del Pirineo antaño humanizado y hoy deshabitado. La cabaña ganadera debió ser numerosa por estos lares a juzgar por la cantidad de restos de cabañas diseminadas. El Diccionario Geográfico de Madoz así lo atestigua a mediados del siglo XIX: "bien puede decirse que su mayor riqueza, y lo que más fija la atención de sus moradores, es la cría y cuidado del ganado ovejuno; baste decir que las tres cuartas partes son pastores y ganaderos".

Entretanto la tormenta vespertina se va acercando. El cielo se vuelve plumizo por momentos y un sordo rumor de truenos lejanos se deja oír. Caen las primeras gotas. Buscamos rápidamente cobijo entre las ruinas y apenas podemos elegir dos cabañas que conserven algo de la techumbre. Nos decidimos por la que presenta el interior más seco, pero sólo unas losetas de pizarra se sostienen todavía para cubrir tres de las cuatro esquinas de la rústica planta, y que justo pueden cobijar a una persona de pie bajo cada una de ellas. En esta postura un tanto ridícula aguantamos los tres, uno en cada esquina... las más de tres horas de fuerte granizada. Al final el interior de la cabaña acaba por inundarse y se convierte en una piscina en la que flotan gruesas piedras de granizo. Cuando acaba la tormenta todos los alrededores se han quedado blancos y comienza a anochecer, por lo que decidimos montar la tienda cerca de la cabaña, en un banal un poco elevado para evitar el agua. Tenemos que retirar antes todo el granizo que podemos, para dejar despejada la hierba.

Nuestra intención era llegar en esta jornada hasta el refugio de San Vicenda pero no podrá ser. Mañana será otro día. Mientras tanto ha caído la noche. Tras los rayos y truenos, un cielo profundo y estrellado...

## HACIA SAN VICENDA



A mañana siguiente amanece despejada. Continúan blanquecinos todos los herbazales de Plana Sorripas y Tabacoy. Nosotros miramos arriba al Noroeste, hacia Cuello Viceto, que es por donde proseguirá nuestra ruta. Por una ancha comba herbosa y despejada nos vamos elevando hasta los 2010 metros de Cuello Viceto, que ha debido ser siempre paso importante utilizado por el ganado y los pastores de la región porque comunica los pastizales de Escuaín con los pastos de altura sobre Añisclo.

Una vez arriba aparecen súbitamente las cumbres del macizo de Monte Perdido con el Soum de Ramond y la Punta de las Olas arrogantes, desplomándose sobre la cabecera de Añisclo. Es una buena ocasión para disfrutar del paisaje desde una cumbre modesta en altura pero muy panorámica por su situación: el Tozal de San Vicenda, que se emplaza justo al Sur de Cuello Viceto. Desde aquí es cómodo dejarse caer al Oeste por una alfombra de hierbas altas hasta ir a dar con los planos sobre las cornisas de Añisclo.

Pronto encontramos el refugio de San Vicenda a la salida del suave barranco que lleva su nombre y por el que discurre un arroyuelo. Esta construcción, que es utilizada ocasionalmente por los pastores, nos sirve de refugio libre, acogedor ante la nueva tormenta que se nos avecina y que esta vez llega antes que la del día anterior, poco después del mediodía.

Las cumbres de las Tres Sorores se han cubierto de negro rápidamente. Comienza la descarga justo cuando llegamos al refugio. El espectáculo desde nuestra particular tribuna del refugio es impresionante: enfrente, el barranco Pardina y las murallas opuestas hacia los abismos de Añisclo. En cuestión de minutos comienzan a caer cascadas desde los bordes superiores o desde las surgencias que van brotando en plenos paredones.

Una jornada más nos retienen las tormentas. Al día siguiente y si el tiempo se estabiliza nos espera una larga etapa, desde San Vicenda hasta el circo superior de Cotatuero.

## DE SAN VICENDA A LA FON BLANCA Un descenso irrepetible



E nuevo, tras la tormenta, otra mañana limpia. Hoy sí que necesitaremos que el tiempo sea clemente con nosotros durante bastantes horas. Nuestra intención es bajar a Añisclo y ascender desde la Fon Blanca hasta el collado superior de Góriz. Luego tomaremos las cornisas de la Fraucata, ya en la margen derecha de Ordesa, bordeando Tobacor para ir a dar a los planos superiores del barranco de Cotatuero. Sobre el papel, un menú de lo más succulento, un itinerario que atraviesa paisajes tan diferentes como grandiosos.

Para comenzar, un plato fuerte: ¿es posible descender al fondo de Añisclo desde lo alto de las cornisas de la margen izquierda?. La muralla sobre la que nos encontramos presenta unas caídas salvajes y con una continuidad de casi 15 kilómetros, desde Sestrales y la vertical de San Urbez hasta la Suca y el collado de Añisclo. Sin embargo, en todo este tramo existe una posibilidad que recorre un viejo camino, por difícil que parezca, y es la que vamos a utilizar.

A escasos cientos de metros del refugio de San Vicenda, en dirección Norte, aparece la senda. Desde aquí parece imposible que pueda descender hasta lo más hondo de Añisclo, pero comienza a perder altura decididamente. Un trazado irrepetible, atrevido, dibujado con la sabiduría de los viejos caminos que siempre saben a dónde van. Porque a pesar de la reciente señalización por formar parte de la red de senderos del Parque Nacional, estamos sobre una senda antigua, descubierta sin duda a través de los siglos por los pastores y cazadores, expertos conocedores de la zona. Un descenso atrevido plegándose a los únicos resquicios que dejan las potentes gradas, buscando las cornisas que se esconden en una geografía agresiva, salvaje, tallando escalones en la roca húmeda, encontrando las soluciones geniales en un marco de naturaleza sensacional.



Arriba.  
Cercanías de San Vicenda. Vista espectacular del barranco Pardina desde los bordes de Añisclo  
A la derecha.  
Surgencia de la Fon Blanca. La "cascada gótica" bajo los farallones de la Punta de las Olas  
En el centro.  
Marmota en las cornisas superiores de la Fraucata



Por momentos nos vamos sumergiendo en ese ambiente denso y selvático de Añisclo. ¡Qué diferente de la desolación de Escuaín!. Tan sólo unos kilómetros los separan, pero mientras Añisclo rezuma humedad, Escuaín posee un ambiente más mediterráneo y seco. Esto es debido a su alejamiento del eje axial de la cadena y de la proximidad de cumbres más altas que alimenten su cuenca, aunque sea una distancia tan escasa mirando un mapa.

Pronto enlazamos con la senda que viene de San Urbez. Avanzamos ahora junto al joven río Bellós. Ha terminado el descenso. Media hora más aguas arriba y llegamos a la amplia cabecera de Añisclo: la Fon Blanca.

## LA FON BLANCA

### La cascada gótica



A Fon Blanca es un lugar de gran belleza. En él confluyen dos importantes torrentes: el del barranco de la Fon Blanca propiamente tal y el que proviene del collado de Añisclo, que se van despeñando en sucesivas cascadas y gradas. El fondo es muy amplio, debido a la morfología glacial -con su característico perfil en "U"- de este tramo inicial del cañón, que es lógicamente el más elevado y por eso fue lecho de glaciares en el Pleistoceno, hace unos 40.000 años. Esta es la razón de que ofrezca un aspecto más grandioso, al igual que sucede con Ordesa, y al contrario que los profundos cañones fluviales como es el caso de Escuaín o del resto de Añisclo, aguas abajo.

Presidiéndolo todo desde lo alto, la surgencia de la Fon Blanca. Por ella irrumpen furiosas las aguas de las entrañas del macizo de la Punta de las Olas y Soum de Ramond. Aparecen en plena pared y saltan al vacío. Al despeñarse se rompen con violencia, siendo visible la cascada a lo lejos como un característico penacho blanco, de ahí su nombre. Presenta una curiosa forma ojival,

abriéndose hacia abajo, lo que ha inspirado el calificativo de cascada gótica.

Desde este lugar encantador, y tras echar una ojeada a la pequeña cabaña-refugio, debemos elevarnos casi 700 metros remontando el barranco de la Fon Blanca hasta el collado superior de Góriz. El camino está bien definido y comienza con un fuerte repecho buscando la margen izquierda. Poco a poco la Fon Blanca va quedando más abajo. Luego, por terreno más pedregoso, pasamos a la otra margen. El paisaje se amplía y divisamos el glaciar de Ramond y las caídas de las Tres Sorores. Después de superar unas gradas mediante unos pasos fáciles alcanzamos las estribaciones del collado superior de Góriz. Por fin, superado el collado, el horizonte cambia por completo. Pasamos a la vertiente de Ordesa y ya divisamos la siguiente parte de nuestro recorrido de hoy: las fajas de la Fraucata.

## SOBRE LA FRAUCATA

### Fortaleza sobre Ordesa



Las fajas de la Fraucata bordean la parte superior del cañón de Ordesa por su margen derecha. Para llegar a esta zona debemos atravesar los llanos de Góriz cruzando el tradicional camino a Monte Perdido que es hoy ruta de multitudes como ninguna en el Pirineo. Pero nuestro destino es bien diferente y más amigo de la soledad.

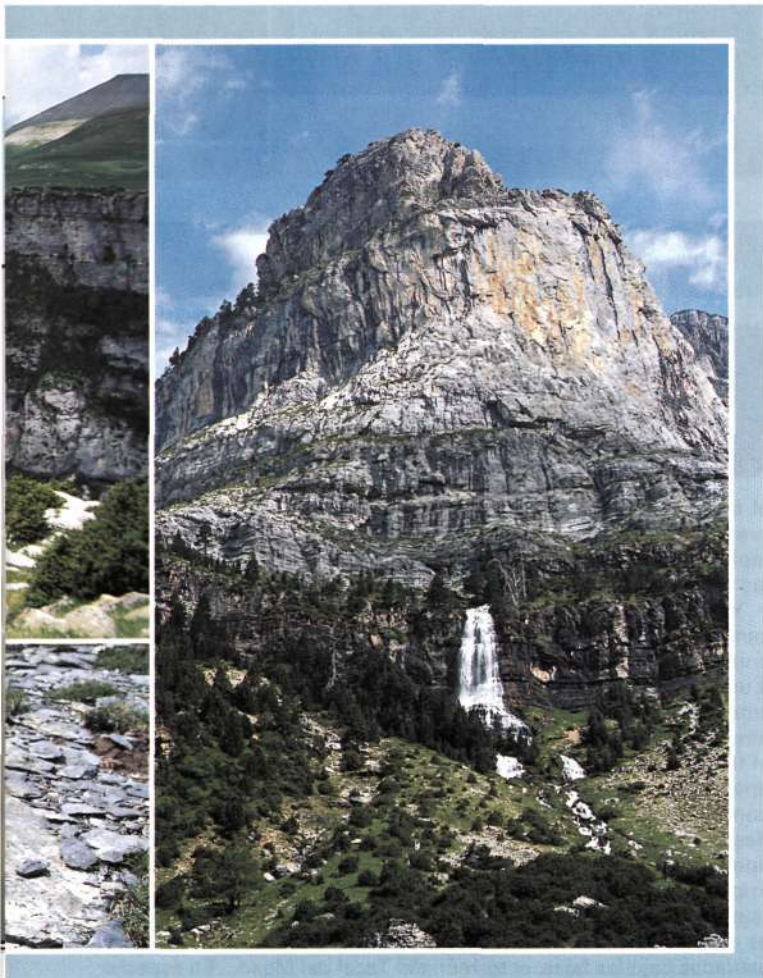
Estamos ya en la mitad del día y parece que aguanta la tormenta de cada tarde, a la que ya estábamos acostumbrándonos, así que continuamos a buen paso. Atravesamos el Aranzas que apenas es todavía un pequeño arroyo antes de despeñarse por Soaso y comenzamos a remontar por la otra margen. Las fajas de la Fraucata son quizá más desconocidas que otras del mismo valle. Siempre han estado a la sombra de otras más concurridas, como la Faja de Pelayo o recientemente la de las Flores. Quizá esto es debido a que se aparten de las rutas de los tresmiles. Sin embargo, la travesía de su parte superior, por las planicies verdes que se extienden sobre las murallas, es de una gran belleza.

Se trata de una franja herbosa que corre desde los llanos de Góriz hasta la parte superior del barranco de Cotatuero, festoneando las vertientes Sur y Oeste de Tobacor. Es muy amplia y rica en pastos, por lo que seguro que ha sido utilizada desde siempre por el ganado en época estival. Como presenta un continuo corte sobre Ordesa, el panorama es de primer orden.

Comenzamos la travesía de la Fraucata a primera hora de la tarde, tras tomar un tentempié. Sin sendero marcado, nos dejamos llevar por una mullida alfombra de césped, manteniéndonos siempre lo más cerca posible de los cortes para admirar el paisaje. Durante más de dos horas y siempre ganando algo de altura, vamos recorriendo la Fraucata. En el punto más alto supera los 2400 metros. A nuestra izquierda, Ordesa se hunde cada vez más. A la derecha, las pedrizas desoladas de Tobacor. Alrededor, la calma y la tranquilidad, lejos del bullicio de abajo. Una marmota se nos acerca curiosa, quizá haya buscado su refugio en estas latitudes huyendo de las multitudes del Parque Nacional.

Lo cierto es que la presión humana de las hordas de visitantes está siendo un problema cada vez más grave en todos los parques naturales que se hacen turísticos. Deberíamos reflexionar seriamente sobre si la política de protección de entornos privilegiados consiste simplemente en envolverlos con la etiqueta de turísticos y venderlos como un producto de consumo más a un público urbano que los invade y los arrasa. Después ya es tarde. Ahí está el ejemplo reciente de la extinción del bucardo. Es indudable que en estos casos la masificación es la más peligrosa contaminación del medio.

Con estos pensamientos nos despedimos de nuestra amiga marmota y proseguimos nuestro camino. Bordeamos la canal del Tobacor, que es otro entrante de las cornisas, y llevados por ellas vamos girando la marcha poco a poco hacia el Norte. Cuando la alfombra verde es más ancha encontramos restos de alguna cabaña pastoril. Vamos dando la espalda a las lomas de Tobacor y mirando hacia la cabecera superior de Cotatuero. A nuestros pies dominamos el vacío de este profundo circo y enfrente, en la otra margen, admiramos la imponente fortaleza del Gallinero sostenida por sus colosales murallas.



## EL CIRCO SUPERIOR DE COTATUERO



ON la tarde avanzada llegamos al fin de nuestra etapa de hoy: las pletas de la Ribereta, a 2300 metros de altitud. Hacia el Norte vemos la cara Sur de la Punta Bazillac, la inconfundible Brecha de Roldán, el Casco y la Torre del Marboré. Atrás hemos dejado un recorrido para no olvidar, desde San Vicenda hasta aquí, disfrutando

de paisajes que figuran entre los mejores del Pirineo. Menos mal que la tormenta diaria nos ha respetado... hasta la noche, en la que vuelve a desatarse con violencia.

El día siguiente amanece nublado. La tormenta nocturna ha blanqueado los tresmiles. Nosotros debemos continuar bordeando el circo superior de Cotatuero para acceder a otro plato fuerte: la Faja de las Flores.

Primero atravesamos zonas húmedas bañadas por las aguas que rezuman los neveros de la vertiente Sur de la Brecha y los llanos de Millaris. Ascendemos las primeras lomas del Descargador para pasar a otra vaguada y vamos adentrándonos en un lapiaz kárstico muy desarrollado. Los grandes bloques de caliza ponen una nota de caótica desolación en este tramo. Tras varias revueltas siguiendo los hitos por este laberinto salimos a un terreno más despejado, cerca otra vez de los cortes sobre Ordesa. Hemos dejado atrás los contornos de Cotatuero y ante nosotros se va perfilando la entrada a la Faja de las Flores, una ruta que parece más producto de la imaginación que capricho de la naturaleza.

## LA FAJA DE LAS FLORES

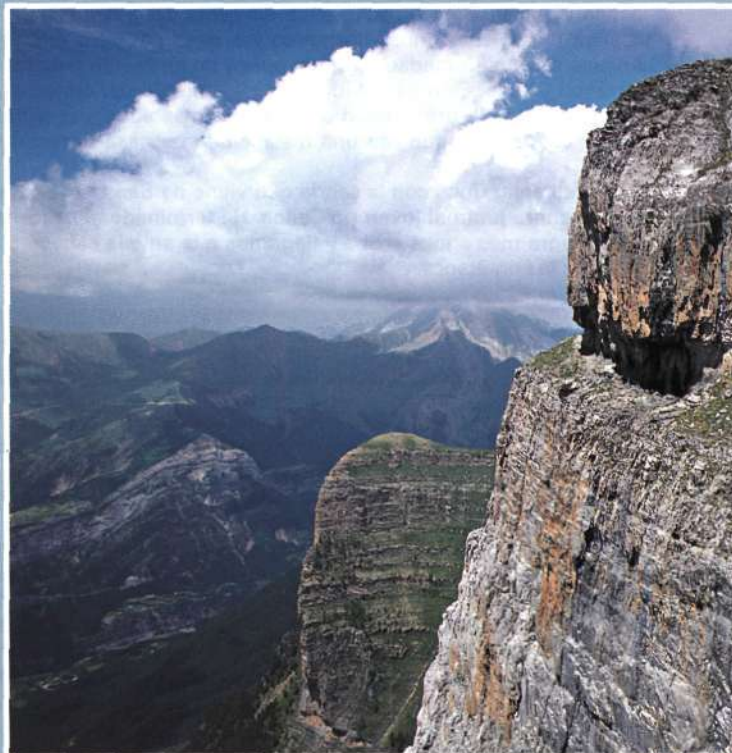
*Volar con los pies en la tierra*



A Faja de las Flores abre un paso inverosímil en un mundo de gigantes. Los abismos verticales caen sobre Ordesa. Entre Cotatuero y Salarons saltan al vacío unos murallones ciclópeos. Las imponentes paredes y espolones del Gallinero se elevan en un primer impulso desde el fondo de Ordesa hasta los 2000 metros, altura a la que conceden un primer respiro horizontal a la ancha y pedregosa Faja del Gallinero o Faja Blanquera, por el color de la pedriza. Y luego otra pared compacta hasta los 2400 m que culmina en la cumbre del Pico Gallinero. Sobre esta segunda pared y a más de dos tercios de su altura discurre la Faja de las Flores, llamada así por la gran cantidad de ellas que vieron los primeros exploradores, especialmente en el tramo que enlaza con Cotatuero.

Las fajas, -así son denominadas por el léxico altoaragonés- o repisas horizontales que corren por las paredes verticales, son un fenómeno geológico que responde a los cambios de la litología en las grandes paredes. En las zonas de contacto de unas capas con otras la erosión diferencial ha modelado estas cornisas por las que suele poderse pasar sin dificultad. Por eso algunas de ellas han servido secularmente de paso al ganado y animales salvajes y son conocidas desde antiguo por pastores y cazadores. Sin embargo, para muchos de los primeros pirineístas pasaron inadvertidas por no estar en las rutas directas a las cumbres. Es el insigne Lucien Briet, cómo no, quien dedica a principios de siglo una atención sistemática a todas ellas, así como a los cañones. Eran los tiempos de las grandes exploraciones por un Pirineo casi virgen...

Recorremos con admiración el par de kilómetros de la Faja de las Flores. Esta ruta del vértigo nos hace volar sobre Ordesa desde un balcón privilegiado. El camino es suficientemente ancho, unos 3 metros en los tramos más estrechos, como para recorrerlo cómodamente. Se mantiene a nivel durante todo el trayecto, en torno a los 2400 m. La dificultad técnica, por tanto, no existe, pero sí un peligro objetivo al que nunca hay que perder el respeto. Lo advertimos especialmente teniendo en cuenta la cantidad de gente excursionista con que nos cruzamos, con unas simples zapatillas deportivas por calzado. Y a unos pocos metros de pedriza está el abismo. Sin duda esto es debido a la divulgación masiva de esta ruta en un entorno más cercano al turismo que al montañismo.



Arriba.  
*Pasajes aéreos de la Faja de las Flores*  
A la derecha.  
*El recorrido de la Faja de las Flores es el mejor balcón sobre Ordesa*  
En el centro.  
*Flora alpina en las inmediaciones de la Faja de las Flores*



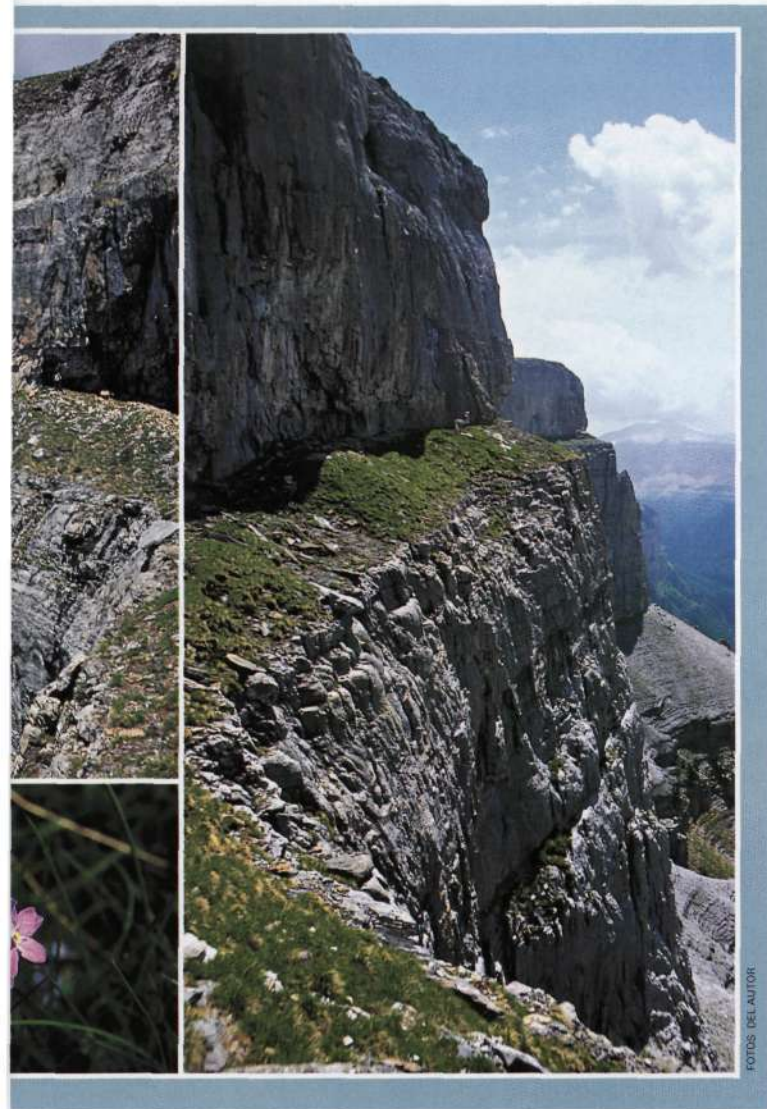
## CARRIATA

*Un solo paso entre las murallas*



EN una hora aproximadamente ya estamos saliendo hacia Salarons. La faja se aleja del precipicio, pasa bajo un bloque desplomado y nos deposita en la entrada de los llanos de Salarons. Estamos en la ruta clásica hacia los Gabietos y la Brecha. Hasta aquí llega la senda que asciende desde Ordesa por Carriata. Es la que utilizaremos para el descenso, pero antes no podemos dejar de lado una visita al prestigioso Tozal del Mallo, que desde aquí parece una meseta inofensiva que avanza un poco sobre el valle despegándose de las fajas del Mallo por un original istmo de hierba.

Ya sólo nos queda el descenso por la senda de Carriata, otro camino de leyenda en Ordesa. Ruta ésta de contrabandistas que cruzaban la cordillera a través de la Brecha de Roldán, lanzándose a un descenso casi imposible que busca y encuentra la única solución en un marco agreste en extremo, imponente, cortado por innumerables gradas que no dejan concesiones, especialmente en el tramo más abrupto, en el que salva 400 metros de desnivel sin apenas distancia. El paso de la fajeta es el punto clave que salva el aéreo descenso. Cuando parece que nos aboca al abismo, unos destrepes fáciles ayudados por clavijas y una mínima repisa de apenas medio metro de ancho y 100 de largo hacen posible lo imposible. Las clavijas fueron instaladas en 1921. La repisa esta también equipada con un cable-pasamanos de acero. El ambiente es grandioso, dolomítico: el vacío, las colosales murallas rojizas y estriadas bajo las fajas, el torreón del Tozal del Mallo... En especial



FOTOS DEL AUTOR

no me resisto a recordar las palabras de Lucien Briet describiendo precisamente ese prodigio de la geometría natural que son las estrías del acantilado del Gallinero que se divisan desde el paso de Salarons: "semeja edificado con piedras almohadilladas, reunidas y colocadas como para servir de modelo a un trabajo de dibujo lineal". Y es que esta sorprendente estética de las murallas junto con su color rojizo son quizá los distintivos de una belleza y grandiosidad que no se repite en el Pirineo.

Ese color pardo-rojizo tan llamativo se debe a su composición geológica. Las murallas del Gallinero son una ingente mole de areniscas silíceas. Bien diferente es el color gris-azulado del resto de las calizas del macizo.

Dejamos arriba las gradas y seguimos la senda que pronto se introduce en el bosque prosiguiendo el descenso. Casi una hora más bajo la fronda y salimos abajo justo en el punto donde antiguamente se ubicaba la casa de Oliván. Ya sólo nos queda recorrer el camino de Turieto para llegar a Torla.

El mundo urbano ha invadido el corazón de Ordesa. Cerca del bullicio, de los coches, de la gente ruidosa... el busto de Lucien Briet, que parece contemplar con nostalgia la ruta de varios días que nos ha traído hasta aquí quizá siguiendo sus huellas, quizá dibujando las travesías perdidas de otros tiempos...

■ Travesía realizada por Alberto Cordero, Javi Casado y Josu Granja del 23 al 26 de junio de 1999. □

### Bibliografía

- DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO-HISTÓRICO. Pascual Madoz. 1845-1850.
- VIAJE POR ORDESA. L. Briet. 1911.
- PYRENEES CENTRALES. R. Ollivier. 1965.
- PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO. F. Biarge. J.P. Pontroué. 1985.
- ARAZAS DE ABAJO ARRIBA. J.M. Rodríguez. 1989.
- EL PIRINEO ARAGONÉS. S. Broto Aparicio. 1991.
- HUESCA, CAÑONES Y BARRANCOS. T. II. PIRINEO. F. Biarge. E. Salamero. 1991.
- POR EL PIRINEO ARAGONÉS. C. Enríquez de Salamanca. 1992.
- LOS TRESMILES DEL PIRINEO. J. Buyse. 1993.
- LOS GLACIARES ALTOARAGONESES. J. Chueca. F. Lampre. 1994.
- ECOGUÍA DE LOS ESPACIOS NATURALES DE ESPAÑA. J.G. Pallarés. 1995.
- GUIA DEL NATURALISTA DE LOS PIRINEOS. C. Pedrocchi. 1997.

### DATOS DE INTERES

## ■ PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO



### ■ DE ESCUAÍN A TORLA